# Palo *Unión*: noble testigo de un siglo de generaciones en la Escuela Naval del Perú

**Contralmirante Roberto Sandro Jiménez Torreblanca**
Graduado de la Escuela Naval del Perú el 1 de enero de 1990 como alférez de fragata. Es licenciado en Ciencias Marítimo Navales, calificado en Guerra de Superficie e Ingeniería Naval. Infante de Marina honorario. Ostenta los grados académicos de maestro en Ciencias en la Universidad Nacional de Ingeniería y máster en Ciencias Navales en la Escuela de Guerra Naval del Brasil. Ha cursado el Curso Básico de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra, Curso de Comando y Estado Mayor para Oficiales Superiores en la Escuela de Guerra Naval de la Marina del Brasil y el Alto Mando y Maestría en Desarrollo y Defensa Nacional en el Centro de Altos Estudios Nacionales. Durante su servicio se ha desempeñado como jefe de Patrulla en el Batallón Ligero de Combate N.° 4 de la Fuerza de Infantería de Marina, y oficial de Ingeniería y Cubierta en diferentes unidades de la Fuerza de Superficie. Ha laborado en la Jefatura del Estado Mayor General de la Marina y en la Comandancia General de Operaciones del Pacífico. Ha sido asesor militar del ministro de Defensa, agregado de Defensa Adjunto y Naval del Perú en la República Federativa del Brasil, comandante del BAP *Quiñones* (FM-58), jefe del Estado Mayor de la Fuerza de Superficie y director de Abastecimiento Naval. El 1 de enero del 2018, el Gobierno le confirió el ascenso al grado de contralmirante y fue nombrado director de la Escuela Naval del Perú.



**RESUMEN**
El palo mayor de la corbeta *Unión*, la última nave de la escuadra nacional donde flameó el pabellón nacional durante la Guerra del Pacífico, se encuentra desde 1918 en la Escuela Naval del Perú. Desde entonces, más de cien promociones de oficiales de Marina de varias generaciones se han inspirado con la presencia del histórico mástil en su carrera profesional.

**Palabras clave**
*Unión*, Escuela Naval del Perú, Guerra del Pacífico, Miguel Grau Seminario, Manuel I. Vegas García.

**ABSTRACT**
The mainmast of the Union corvette, the last ship of the national school where the national flag flamed during the Pacific War, is back since 1918 to the Peruvian Naval School, inaugurated six years ago. Since then, more than one hundred of promotions of naval officers have been inspired with the presence of the historical mast in its professional race.

**KEYWORDS**
Union, Peruvian Naval School, Pacific War, Miguel Grau Seminario, Manuel I. Vegas García.

La gran iniciativa, que data ya de cien años atrás, del entonces capitán de corbeta Manuel I. Vegas García, distinguido oficial de marina y estudioso de nuestra historia naval, se concretó con el traslado a la Escuela Naval del palo mayor de la corbeta *Unión*, que permanecía a la vista en aguas del Callao desde 1881, señalando el lugar en el que, casi a flor de agua, yacían los restos del último buque de guerra de la Armada Peruana en la infausta Guerra del Pacífico. En ese lejano 1918, fue rescatado para constituirse en el

• Artículo recibido el 14 de marzo de 2018, aprobado para su publicación el 8 de abril de 2018

más importante monumento vivo de esa épica campaña naval, en la punta del Callao. Por aquel entonces la Escuela llevaba seis años de funcionamiento en su actual local, que había sido inaugurado en 1912, cuando era su director el capitán de navío Ernesto Caballero Lastres.

El palo mayor de la memorable corbeta, que yacía asomándose en cercanias de la desembocadura del río Rímac, donde su tripulación decidió poner fin a una azarosa vida de expediciones, correrías y hazañas dignas de figurar en los anales de las Armadas más importantes del mundo, fue rescatado de las aguas y trasladado a la Escuela Naval del Perú, donde hasta este momento ha visto desfilar un siglo de generaciones de oficiales navales peruanos.

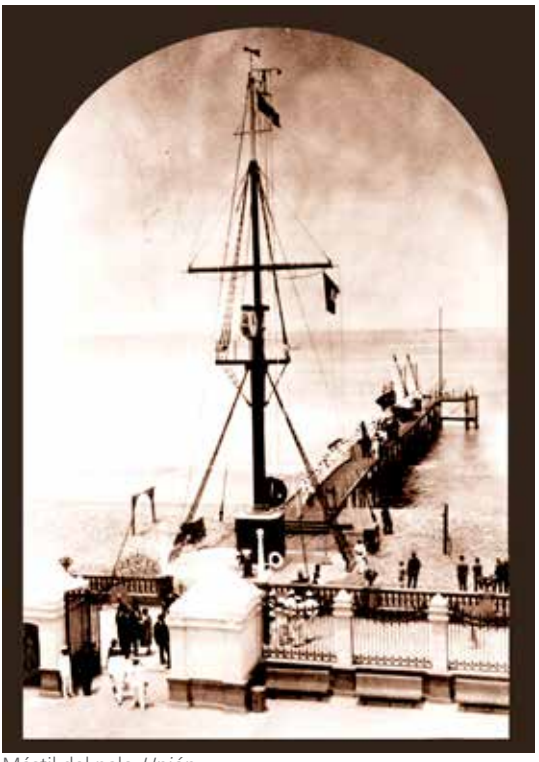
Resulta interesante destacar que hasta la reciente botadura del buque-escuela, que hereda su nombre, la corbeta *Unión* fue el último buque de propulsión mixta, a vela y vapor de nuestra escuadra en cuyo mástil flameó el pabellón nacional. Su última travesía impulsada exclusivamente por los vientos se produjo como una misión de guerra, con ocasión de su carrera contra el tiempo en pos de un convoy logístico enemigo importante, del cual se tomó conocimiento al revisar la documentación del capturado vapor chileno *Rímac*, y llevó a este intrépido buque desde Arica, de donde salió el 31 de julio, hasta el puerto de Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes, a donde arribó el 16 de agosto de 1879.

La suerte no acompañó a nuestros esforzados marinos en aquella expedición, en la que, como se menciona, fue la última vez en casi cien años en que un



Combate naval de Abtao (7 de febrero de 1866). La fragata *Apurímac* y las corbetas *Unión* y *América*, junto con la cañonera chilena *Covadonga*, conformaron la escuadra aliada, que, bajo el mando del capitán de navío Manuel Villar, rechazó de manera efectiva el ataque de las fragatas españolas *Villa de Madrid* y *Blanca*.

buque de nuestra escuadra navegó casi exclusivamente a vela, pues siendo la travesía larga y el peligro un factor omnipresente, era imperativo economizar el carbón para casos de emergencia. El convoy logístico esperado llegó dos días después que la corbeta hubo de abandonr el estrecho, creyendo la palabra del alcalde de Punta Arenas, ciudadano inglés que aseguró que este ya había pasado.



Mástil del palo *Unión*

Sobre la cubierta de esta pequeña pero audáz corbeta, caminaron los marinos más insignes de nuestra historia. Encargado de supervisar su construcción, en astilleros franceses en 1864, estuvo el entonces teniente primero Miguel Grau Seminario, quien luego fue su primer comandante con el grado de capitán de corbeta. Sobre su cubierta recibiría nuestro entonces futuro gran almirante su bautizo de fuego en el combate naval de Abtao de 1866, contra la escuadra española. Cabe preguntarse cuántas veces el almirante Grau reclinaría el cuerpo sobre este mástil sumido en sus pensamientos, qué decisiones tomaría mientras sus ojos lo contemplaban con el pabellón nacional flameando a tope.

Este mástil, mudo testigo presencial de acciones navales que hoy son parte de nuestras efemérides, participó en el combate naval de Abtao el 7 de febrero de 1866, defendiendo la soberanía nacional durante la guerra con España y en la doble ruptura del bloqueo de Arica el 17 de marzo de 1880. En esta última acción naval, realizada bajo el mando del capitán de navío Manuel Villavicencio, demostrando gran arrojo y destreza marinera, rompió el bloqueo chileno al responder al fuego enemigo en dos oportunidades y cumplió la misión de desembarcar los pertrechos a las tropas que se encontraban en tierra. De esta



Pinturas del teniente de la Armada Real Británica Rudolph Edward March Phillipps de Lisle, oficial naval a bordo del HMS *Triumph*, que muestra con gran realismo una imagen de la corbeta *Unión* en el momento en que es varada, incendiada y dinamitada por su propia dotación en el Callao el 16 de enero de 1881. *Biblioteca Quenby Hall, Hungarton, Inglaterra.*

forma, se ganó el respeto de propios y neutrales que hasta la fecha reconocen tan noble y extraordinaria acción.

Nuestros héroes navales pasaron sus ojos y sus manos sobre su superficie, ordenaron maniobras con sus velas y cordaje, recibieron mil reportes de vigías encaramados en sus alturas. Hasta hoy desde su cofa se puede avistar en línea recta la cripta en la que descansan los restos de su primer comandante y, en la galería de marinos notables, el busto de quien fuera uno de los últimos comandantes.

Los últimos momentos de este glorioso buque solo pueden imaginarse. Una trayectoria tan limpia no podía desmerecerse con su captura. Esa cubierta cargada de historia no podía ser hollada por las suelas del enemigo, tenía que irse a pique y se fue por mano propia de su comandante y tenaz tripulación sin haberse rendido jamás.

Este mástil llegó el 17 de marzo de 1918 a la Escuela Naval del Perú, en su ubicación definitiva de La Punta, y no puede ser casualidad que el lugar elegido para él haya sido el extremo norte de la Escuela, donde, haciendo las veces de la Estrella Polar, haya servido de guía y referencia a los marinos peruanos contemporáneos, y ha señalado un rumbo a todas las generaciones que desde entonces han comandado nuestros buques, submarinos, aeronaves, batallones y pelotones de forma eficiente, digna y profesional.

Cada mañana, los cadetes navales inician sus actividades académicas luego de desfilar hasta el orgulloso palo mayor de la corbeta *Unión* y rendir honores al pabellón que ondea en sus alturas. Reciben entonces, condensado en un

breve momento, el mensaje de un pequeño y frágil pero a la vez honorable y gran buque, que, contra adversidades apabullantes, contra una superioridad material abrumadora del enemigo, opuso el sereno coraje de quien valora más el cumplimiento del deber que la propia seguridad y la vida. Más de cien promociones de oficiales de Marina se han inspirado a diario con su serena imagen para emprender la rutina diaria y han tomado como norte, en su carrera profesional y en su vida personal, la tenacidad y determinación que este heroico mástil nos transmite.

Cada día, terminada la ceremonia de honores al pabellón, los cadetes dan la media vuelta y desfilan a sus aulas, con el respeto y orgullo de ser descendientes de tan bravos héroes y marinos que combatieron a bordo de esta magnífica nave. A su espalda queda el enhiesto palo *Unión*. El viento, al silbar sobre su estructura, envía siempre desde su cofa el mensaje de esa heroica tripulación y sus oficiales... ¡Adelante, cadetes navales!

